

Honestidad de vna Señora India.

ella, para que viese aquellas Gentes estrañas; i su manera de vivir, i lo demás; no solamente no quiso ir, pero reprehendió a la Hija, por la liviandad de haver recibido a Gente no conocida; i el Governador embió a Juan de Añasco con treinta de a caballo, con vn Principal, para rogarla, que fuese allí.

Y habiendo caminado algunas Leguas, se sentaron a comer debaxo de vn Arbol, i estando muy pensativo el Caballero Indio, se quitó la Manta de Martas, que llevaba, i fue sacando vna a vna las Flechas del Carcax, que eran de Carrigo, admirablemente labradas, con caquillos de huesos de Venados, de tres puntas, i espinas de Pescados, emplumadas en triangulo, i era el Arco teñido de vn betun de color, que parece éfualte: la postrema Flecha, que el Indio sacó, era de caquillo de Pedernal, como punta, i cuchilla de Daga; i viendo que los Castellanos estaban embebecidos, mirando el primor de las Flechas, con la de Pedernal se cortó la garganta, i cayó muerto; i los Indios de servicio dixeron, que no podían creer, que lo huviese hecho, sino por parecerle, que llevaba a la Viuda Embaxada fuera de su gusto. Y siguiendo su camino, dixo a Juan de Añasco, vno de los Compañeros, que iban tiegos en demanda de vna Muger, que se havia dicho, que huyendo de ellos, se iba a esconder a otra parte;

El Adelantado Soto embia a visitar vna Señora Indiana.

i que pues el Adelantado estaba apoderado de la Hija, no havia menester a la Madre; i que pues siendo tan pocos, iban en peligro, era mejor boluere al Exército; i pareciendo bien este consejo, dieron la buelta. Pasados tres dias, bolvió el Adelantado a embiar veinte Castellanos en dos Canoas, por consejo de la Hija, en busca de la Madre, con vn Indio, que se ofreció de guiarlos Rio arriba, adonde estaba; i acordandose, que los dos Moços Christianos havian dicho, que en aquella Provincia havia mucho Oro, i Plata, hallaron cantidad de Cobre, de color muy dorado, i grandes Planchas de Margagita, que tomadas en las manos, no pelaban, i se deshacian como Tierra; i con esto los dos Moços se pudieron engañar. Hallaronse tanta cantidad de Perlas, que era admiracion; i la Señora dió licencia, para que fuesen a vna Casa, que tenia por sagrada,

Perlas, en gran cantidad, se hallan en la Florida.

por ser Enterramiento de la Gente Noble; i que tomasen las Perlas que havia, i las de otro Templo cerca del Lugar, que era Enterramiento de sus Antepasados, adonde hallarian mucha cantidad.

Para gozar de esta liberalidad, quiso el Adelantado, que se guardase la buelta del Contador Juan de Añasco; i buuelto, halló arrimadas por el Templo Caxas de Madera, adonde estaban puestos los cuerpos de los Difuntos; porque como aquellos Templos, o Casas no servian de otra cosa, no se les daba nada del mal olor. En vnas Cestas, texidas de Caña, havia gran cantidad de Perlas, i Aljofar, i Ropa de Hombres, i Mugeres, de Camuças, i Pielés: los Oficiales Reales, en breve tiempo, pelaron con vna Romana veinte arrobas de Perlas. Mandó el Governador, que no tratasen de embarazar el Exército con cargas, pues bastaban vn par de arrobas para embiar al Habana, i saber la fineza, i quilates, porque las demás allí se estrarian: con todo esto, los Oficiales le rogaron, que pues estaban pesadas, se contentase, que las llevasen, i lo tuvo por bien, i dió a los Capitanes sendas almuerzas de ellas, para que hiciesen Rosarios, porque eran gruesas, como Garbanços. Fueron a otro Pueblo, llamado Toloméco, i en lo alto, frontero del Palacio, estaba vn Templo, o Casa, i hallaron muy grandes Madejas de Perlas, i Aljofar, colgadas, i otras en Arcas, i mucha Ropa, como la sobradicha, muy fina, i havia, en Apolentos al rededor de el Ofario, que es su mas proprio nombre, gran cantidad de Picas, con Hierros de Cobre, que parecian de Oro, Porras, Bastones, i Hachas de ello, Arcos, Elechas, Rodélas, i Paveses. Trataron los Oficiales de la Real Hacienda de facar el Quinto Real, para que de lo demás se hiciese, como al Governador pareciese; pero dixo, que allí se estaba, para siempre que lo quisiesen; i trató de caminar adelante, i se despidió de la Señora de Cofachiqui, i por la falta de Bastimentos, se dividió el Exército en dos partes, i la vna iba con el General; la otra encomendó a Baltasar de Gallegos; i caminando la buelta de la Provincia de Chalaque, otro dia, a medio dia, se levantó tan gran Tempestat de vientos con-

Perlas, en cantidad de veinte arrobas, se hallan.

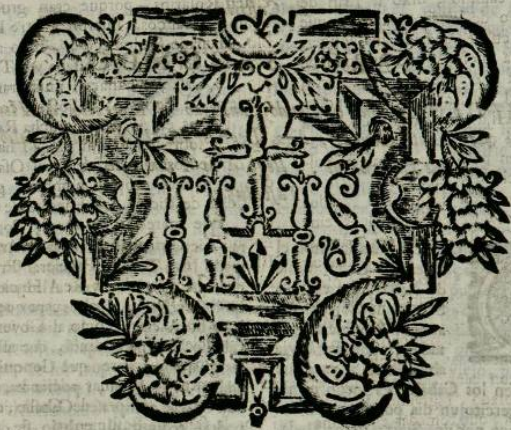
Armas, en gran abundancia, se hallan recogidas en esta Provincia de la Florida.

El Exército de la Florida va a la Provincia de Chalaque.

trarios, i Relampagos, con piedras tan gruesas como huyos de Guina, que a no favoreciete de los Arcos, perecieran muchos. Al sexto dia llegaron al Valle de Xaula, de Tierra apasime, al Nor Nordeste, i trataronle de el Rio Grande de Cofachiqui, decian los Mirrincos, que les parecia, que era el que en la Costa de la Mar del Norte llamaban Santa Elena; i segun la cuenta de quatro Leguas por jornada, se hallaba, que desde Apalache, hasta Xaula, havia caminado aquel Exército ochocientas i sesenta Leguas, que con las ciento i cinquenta de la Bía del Espiritu Santo, hasta Apalache, eran quatrocientas i diez Leguas. Hallaronse en la Provincia de Cofachiqui muchos Indios forasteros Esclavos, tomados en Guerra, de los cuales se servian en las labores del Campo, i otras cosas tales;

i para que no se pudiesen huir, los traian cortados los calcanales, i algunos nervios de las piernas, i así andaban coxos. Huvo gran deteio de haver a la Señora Viuda, por haverse entendido, que tenia seis cargas de Perlas por agujerar, porque las que lo estaban, perdian la virtud, porque hacian los agujeros con Agujas de Cobre ardiendo. Esta Relacion, i lo que adelante se verá, dió en el Supremo Consejo de las Indias vn Fraile Menor; i el Oospo de Cordova D. Paulo de Laguna, Presidente del Consejo, le mandó dar veinte ducados de limosna, por suplicacion mia; i el Religioso dixo, que la traia de Mexico, adonde la écriví vno de los Capitanes, que se hallaron en esta jornada.

Fin del Libro Primero.





HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad , de las Indias , i Coronista
 de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que habiendo caminado el Exército de Hernandó
 de Soto quatrocientas i diez Leguas por la Florida , salió
 de Cofachiqui , i llegó à la Provincia de
 Tascaluga.



UNCE Dias descansó el Exército en el Valle de Xuala, que es de la Señora de Cofachiqui, aunque Provincia separada, porque havia abundancia, i para que engordasen los Caballos, i luego caminó el Exército vn dia por buena Tierra, i cinco por vna Sierra deshabitada, aunque apacible, con muchas Arboledas, Aguas, i Pastos, que tenia 20 Leguas de travesía. Iban, por orden de aquella Señora, quatro Caballeros, para que dixesen al Señor de Guaxalé, que hiciese buen tratamiento à los Castellanos; donde no, que le denunciasen la Guer-

ra; i iendo caminando vn Infante, llamado Juan Terrón, Natural de Alburquerque, sacó de vnas Alforjas vn Saquillo de Perlas gruesas, por agujerar, i de buen color, i las dio à vno de à caballo, que no las quiso, diciendo, que las guardase, porque el General queria embiar al Habana, i podria hacer, que con ellas le comprasen Caballo, con que podria redimir el trabajo de andar à pie; vltio que no las queria, las derramó, porque el cuidado, i peso de ellas, inquietaban su animo, i otros las egieron, de que le pesó despues, porque se juzgó, que en Castilla valian seis mil ducados. Quatro dias se detuvo el Exército en Guaxalé, i en cinco llegó à Ychiahá,

Quidam Philo- plus cogi- tando, quo modo dis- pensaver unum tan- lentum, illum ab- seuit, in- quies, se- nelle, qui- tem au- mit tam le- vis lucrí causa per- dere. Sa- 93. Ann. Ychiahá,

Ychiahá, Pueblo asentado en vna Isla de mas de cinco Leguas de largo, que hacia vn Rio, è informándose el General de las Provincias, como siempre ha- cia. Ychiahá le dixo, que treinta Leguas adelante havia Minas de Metal amarillo; i embió luego à Juan de Villalobos, de Sevilla, para que las reconociese, i à Francisco Silvera, i este Cacique presen- tó al Adelantado vna gran Sarta de Perlas gruesas, que si no estuvieran agu- jeradas con fuego, fueran de mui gran valor; i porque el Adelantado mostró estimarlas en mucho, dixo el Cacique, que en el Enterramiento de sus Palados havia muchas, que si le daban gusto, se las llevase en buena hora. El Adelanta- do le dió Pieças de Rafo, i Terciopo- lo, con que el Cacique se tuvo por bien pagado. Mandó, que otro dia fuesen à peicar al Rio las Conchas de las Perlas, i presto bolvieron las Canoas con gran cantidad de ellas; mandó hacer mucho fuego, i echandolas en las brasas, se abrian, i hallaban las Perlas entre la carne, i su natural color salia ofendida del fuego. Un Soldado tomó algunas Hoixas, i las hizo cocer, i dixo, que comiendo la carne, casi le quebrara los dientes vna tan grande como Avellana: presentoia al Adelantado para su Mu- ger, porque era clara, i mui perfecta: no la quiso, sino que se aprovechase de ella, para comprar Caballos; i por la buena voluntad del Soldado, mandó, que de su hacienda se le pagase el Quinto Real, i se taso en quatrocientos du- cados. Era Hernando de Soto liberal, i conocia bien à los Soldados, i sabia los modos de tenerlos gratos, porque en el comer, i en el vestir, i en el padecer, no se diferenciaba de ellos: bolvieron, los que fueron à las Minas, diciendo, que eran de Cobre, i que la Tierra era fertil, i havian sido bien tratados.

Salieron los Castellanos de Ychia- há, i llegaron à Acoste, cuio Señor los recibió con mal semblante, i por el arrogancia de los Indios, tuvieron per- dida la paciencia, para romper con ellos; pero el Adelantado lo estorvó, por conservar la Paz, que havia llevado delde Apalache. Otro dia anduvieron los Indios mas afables, i dexandolos con- tentos, el Governador pasó el Rio, i entró en la Provincia de Coça, mui poblada, grande, i fertil, adonde fue recibido el Exército de Paz, i caminó por ella cien Leguas, bien proveído, i

hospedado. Llegado à Coça, salió el Cacique à recibir al Governador, con mil Indios empenachados, i con ricas Mantas de Pieles. Era el Pueblo de quinientas Casas, à la orilla de vn Rio, adon- de estuvieron regalados; i comiendo vn dia el Señor con Hernando de Soto, le rogo, que invernase en su Provincia, que era mejor Tierra, que la que havia pasado, i poblase en ella. Agrade- ciósele mucho, i dixo, que tenia ne- cesidad de saber lo que havia lexos de la Costa de la Mar, para la contrata- cion, i recibir Plantas, i Semillas, i que primero queria acabar de reconocer las Provincias, i despues recibiria aquella merced. Y habiendo estado alli doce dias, mas por gusto del Señor, que por necesidad del Exército, salió el Gene- ral en busca de la Mar, porque deide mui atrás llevaba este intento, cam- nando con hacer vna buelta lunada por la Tierra, para salir al Puerto de Achusi: cinco jornadas anduvo hasta Talife, Pueblo fortificado de Trincheras de Madera, i Tierra, en la Frontera del Señor Tascaluga, enemigo de Coça, i por amedrentarle, fue hasta alli con los Castellanos. Acudió vn Hijo de Tascaluga, de diez i ocho Años, tan alto, que ningun Castellano le llegaba al pe- cho, i ofreció el amistad de su Padre. Recibió Tascaluga à Hernando de Soto asentado à su viança, en vna Silla, con mucha Gente en pie; i aunque llegaban los Capitanes Castellanos à hacerle re- verencia, nadie se movia, hasta que lie- go Hernando de Soto, que se levantó, i salió veinte pasos à recibirle. Era este mas alto que su Hijo, que parecia Gi- gante, de lindo tallo, i cara. El Exer- cito fue bien alojado, i tratado, i se partió dentro de dos dias, i quiso ir con el Adelantado el Señor Tascaluga, i mandó, que se le aderasase vn Caballo à la brida, i porque le pudiese llevar, se tomó vn Rocin de carga del Governador, i puesto en él, no levantaba vn palmo los pies del suelo, i no por gordo, que no te- nia vara de pretina, ni viejo, pues no pa- saba de quarenta Años.

Llegaron à vn Lugar, que estaba fortificado, pasaron el Rio con trabajo, por el mal recado de Balsas: alojaronse en vn llano; i saltando Juan de Villalobos, i otro Castellano, se sospechó, que eran muertos, porque preguntado por ellos à los Indios, respondian con atrogancia: *Que si se los havian dado à guardar à ellos.* Con esta sospecha em-

Perlas, se pesó en el Rio de Ychiahá.

Ubi non possunt sum ad concilianda vulgi studium deum reg- nant, & vestri in diu Prin- cipem quo illud in ducitur. Sc. 19. lib. 1. Au.

El Exer- cito de la Florida, como ca- minaba; i qué de- signio lle- vaba el Adelanta- do Sa- to?

Tascalu- ga, Gran Señor en la Florida como re- cibe à Hernádo de Soto.

Tascalu- ga, Señor Indio, era Gigante.

Hernido de Soto cmbia à reconocer à Mavila.

Inimicorum consilia de evideri debet causis dux exercituum. ut illi ob vitam ire. Et providere sibi possit. Sc. 73. Ann. 2.

Fortificación de Mavila. Lugar de el Señor Tascaluga. Gigante.

Tascaluga ordena de matar à los Castellanos.

Tascaluga comiça à executar la Intención de matar à los Castellanos.

biò el Adelantado à Gonçalo Quadrado, à Xaramillo de Casra, i à Diego Vazquez, de Barcarrota, Hombres de recado, à reconocer à Mavila, Legua i media de allí, adonde, so color de mejor servir el Exército, se decia, que el Cacique havia mandado juntar mucha Gente, con orden de aguardarle en aquel Pueblo. Bolvieron los reconecedores, diciendo, que en el Camino no havian visto nadie, pero que Mavila era Lugar fortificado, i que otro tal no havian visto en aquella Tierra. Iba el Adelantado de Vanguarda, con cien Cibillos, i ciento i cinquenta Infantes, i con el Tascaluga: el Adelantado caminò con diligencia, i llegó à las ocho de la mañana: el Exército iba mas despacio, con ocasion de la Paz: el Lugar tenia ochenta Casas, aunque en cada vna cabian mil Hombres: estaba en vn llano, cercado de Maderos hincados, i otros atravesados con Paja larga, i vias Quebradas, i Tierra, con que se hincian los huecos, de manera, que parecia Muralla, ò Pared enlucida con Llana de Albañir, i à cada ochenta pasos havia vna Torre, adonde podian sacar ocho Hombres, i havia muchas Seteras con dos puertas, i en medio de el Lugar havia vna gran Plaza, adonde llegaron el Señor Tascaluga, i el Adelantado, i en apeandose, dixo Tascaluga al Interprete: En esta Casa se aposentará el Governador con los que quisiere, i en esta la Cocina; para los demás, fuera del Pueblo hai Ramadas, i Ranchos apercebidos: el Governador dixo: Que llegado el Maese de Campo, havia el Alojamiento; i Tascaluga se entrò en vna Casa, adonde havia mandado juntar à sus Capitanes, para matar à los Castellanos, como de atrás lo traia pensado. Tratose entre ellos, si seria bien tomarlos divididos, antes que el Exército acabase de llegar: prevaleció el parecer, de que los dexasen juntar, i los acometiesen con alguna buena ocasion; i que quando no la huviese, se hiciese de hecho, para lo qual estaba escondida en las Casas mucha Gente, Vasallos, i Comarcanos, à quienes havia ofrecido parte de los despojos. Y estando adereçada la comida, Juan Ortiz, el Interprete, fue à llamar à Tascaluga, no le dexaron entrar à darle el recado: dixerone, que luego salia; i solicitando Juan Ortiz para que fuese, salió vn Indio mui feroz, diciendo: Qué quieren estos descomedidos à mi Señor? Muestran estos Bellacos, que

no hai quien los sufra; i apenas lo huvo dicho, quando le pusieron en las manos el Arco; i echandole al cuello la Manta que llevaba, encorò à ciertos Castellanos, que estaban en la Calle; pero Baltasar de Gallegos, que acertò à hallarse à vn lado de la puerta, le diò vna cuchillada por encima del hombro izquierdo, que le abrió hasta la cintura.

CAP. II. Que Tascaluga quiso matar, i prender à los Castellanos; i la Batalla, que con el tuvieron.

BN el punto, que el Indio referido, à quien matò Baltasar de Gallegos, salió de la Casa à decir aquellas palabras, ià dexaba dada el Arma, salieron de las Casas mas de siete mil Hombres, que de buelo, llevaron à los Castellanos, que citaban en la Calle principal, hasta echarlos fuera del Pueblo. Baltasar de Gallegos, en haviendo hecho la fuerte que hizo, vn Indio moço le tirò seis, ò siete Flechas en vn momento, i como estaba armado, no le hizo mal, i luego con el Arco le diò tres, ò quatro golpes en la Celada, que le descalabrò; pero de dos estocadas le matò: Los Castellanos, que mejor maña se dieron, corrieron à tomar sus Caballos, que tenían atados fuera del Lugar: otros los cortaron los Cabestros, ò Rendas, porque los Indios no los flechasen; los que no pudieron salirse, los dexaron atados, i los Indios los flecharon, i acudieron à tomar el Bagage, que havia llegado, i estaba por aquel llano, aguardando Alojamiento, i se lo llevaron: los que pudieron cavalgar, con otros que havian llegado, arremetieron à los Indios, que peleaban con la Infanteria, è hicieron lugar para que se pudiesen recoger; i vna Tropa de Caballos, con otra de Infantes, cargaron tanto à los Indios, que los metieron por el Pueblo, i queriendo entrar por la puerta, fue tanta la Piedra, i Flecheria, que tiraron, que no pudieron salirse, con que pudieron salir los Indios con tanto impetu, que llevaron à los Castellanos mas de doscientos pasos, sin bolver espaldas, porque en aquello consistia su salud, bolvieron à cargar à los Indios, i los hicieron retirar hasta el Lugar, no acercandose à la Muralla; i de esta manera,

Tascaluga comiça la Batalla con los Castellanos.

Batalla entre Indios. i Castellanos.

perdiendo, i ganando Tierra, se peleò, haviendo heridos, i muertos, entre los quales fue vno D. Carlos Enriquez, Caballero de Xeréz de Badajoz, caido con Sobrina del Adelantado, aunque no falleció luego. Los Indios, conociendo, que en la Campaña les iba mal, se recogieron al Pueblo, i cerrando las puertas, peleaban de las Murallas. El Governador se apeò, i mandò, que se apeasen algunos de à caballo, i que con Rodelas acometiesen al Pueblo, i vna tropa de doscientos Soldados apretaron con la puerta, i à golpes de Hachas la rompieron, i entraron, con gran daño, i peligro: otros, dando grandes golpes en la enmaderada, caia la mezcla, i el barro, i descubiertas las concavidades de los Maderos, i las ataduras, subian por ellas, ayudandose vnos à otros, focioriendo à los que havian ganado la puerta. Los Indios, viendo à los Castellanos dentro del Pueblo, que tenían por inexpugnabile, peleaban desesperadamente, i ofendian de los Terrados, i Agoteas de las Casas, por lo qual las pusieron fuego.

Entrado en el Pueblo, en que Hernando de Soto mostrò valor, è industria de excelente Capitan, bolviò à tomar Caballo, i con el Nuño de Tobar, i apellidado à Nuestra Señora, i al Apoitol Santiago, siendo el primero, cerrò con vn Esquadron de Enemigos, en la Plaza, alanceando à muchos à vna, i otra mano; i al tiempo que Hernando de Soto se abalancaba para tirar vn golpe de Lança, le dieron vn flechazo por el Arçon traero, i le acertò en lo poco que descubria desarmado entre las Coracinas, i el Arçon; i aunque tenía Cota de buena Malla, la Flecha la rompió, i le entrò por la nalga: i por no desanimar la Gente, peleò, herido con la Flecha, lo que durò la Batalla, sin sentarse en la Silla: à Nuño de Tobar dieron otro flechazo en la Lança, que la atravesaron por medio, junto à la mano, sin que la Hafta se hendiese; i cortada la Flecha, sirvió la Lança. El fuego de las Casas crecia, i en los Indios (como eran muchos) hacia gran daño; i como no podian salir de las Casas, porque los Castellanos se lo estorbaban, perecian en ellas: durò la Batalla hasta las quatro de la tarde, que conociendo los Indios su flaqueza, echaron fuera las Mujeres, que peleaban con Langas, Espadas, i Partefaninas, de las que los Castellanos havian

Hernando de Soto peleado herido.

El fuego crece en el Lugar de Mavila.

Las Mujeres de Mavila pelearon con los Hobras.

perdido, i otras con Flechas, i con la misma destreza que sus Maridos, i otras con piedras, ofreciendose varonilmente à la muerte. Los primeros del Exército, que iban marchando, sin pensamiento de lo que pasaba, oido el rumor de las Trompetas, i Caxas, i la voceria, dieron al Arma, para que el Exército se diese prisa, i llegaron al vltimo quarto de la Batalla. Diego de Soto, Cuñado de D. Carlos Enriquez, sabida la desgracia, dexò el Caballo, i con vna Rodela entrò en lo mas reñido de la Batalla, i peleando como valeroso Capitan, le dieron vn flechazo en vn ojo, que le salió por el colodrillo, i caió luego, i murió otro dia, sin que le pudiesen quitar la Flecha. Muchos Indios, con gran ligereza, salieron por la Muralla al Campo, i allí intentaron hacer rostro, i fueron alanceados. Llegado el Exército, aunque de los de à caballo no havian entrado mas del Adelantado, i Nuño de Tobar, hasta doce de à caballo arremetieron à vn Esquadron de Hombres, i Mujeres, que todavia peleaba en la Plaza, i presto se desvarataron; i con esto se acabò la Batalla à puesta de Sol, haviendo durado nueve horas, dia de S. Lucas.

CAP. III. De lo que hizo Hernando de Soto, despues de la Batalla, con Tascaluga.



MANDò el Adelantado enterrar los muertos, porque esta es vna caridad, que aun à los Enemigos no se debe negar, i ordenò, que se diese recado à los heridos, de los quales murieron algunos, por falta de cura, i estas heridas eran las que forçosamente havia de curar Cirujano, porque de las otras (que eran infinitas) no se hacia caso: no havia para las heridas grandes, vendas, ni hilas, ni medicinas, ni el Aceite, que se havia reservado para los enfermos, porque todo esto, que iba en el Bagage, i la comida con la ropa para abrigarle del frio de la noche, lo tomaron los Indios, i lo metieron en el Lugar, adonde se quemò; i así, el maior consuelo, que aquella noche tuvieron, fueron suspiros, dolores, i angustias, i en tanta necesidad, los menos heridos llevaban à los otros à las Ramadas, i buscaban Paja, para hacerles cama: abrian los

In faminis sepe praclarum virtutum exemplum respiciunt Sc. lib. Tac. lib. 2. Histor. 772.

Diego de Soto, Capitan, muere en la Batalla.

Los Castellanos se abalancaban à los Indios.

No habian quidam; pulcrum invidens. Tac. lib. 2. Ann. 2.

Angustia de los Castellanos, con la falta de cura, i de Ropa, en la Florida.

Los Castellanos de la Florida, como se remedian en la gran necesidad en que se hallan?

cuerpos de los Indios, para curar las heridas con el vnto; otros quitaban las Cimitas a los Compañeros muertos, i daban las fuitas para hilas, porque los de heridas ligeras se curaban con pedacos de Piu de las Calças, ò de los Sarios; otros desollaban los Caballos muertos, para que los enfermos comiefa la carne, en lugar de Gallinas: otros hacían la Guarda, para que los Enemigos no los tomasen desapercibidos. De esta manera se valieron aquella noche, i se tardó quatro dias en curar los heridos, de los quales murieron trece, por no haverle podido curar; quarenta i ocho murieron en la Batalla, i los diez i ocho de ellos heridos de Flechas por los ojos, ò por la boca; porque los Indios, firiendo armados los cuerpos, tiraban a la cara; i otros veinte i dos perecieron después, por mal recado de cura, i falta de medicinas; de manera, que murieron en esta Batalla ochenta i tres Castellanos, i quarenta i cinco Caballos, que no fueron menos llorados, que los Hombres, porque en ellos consistía toda su fuerza.

En los principios de esta Batalla, quando los Indios retiraron a los Castellanos mas de docientos pasos, salió del Pueblo vn Infante Castellano, i dió vna gran caída, i aunque se levantó, volvió luego a caer muerto, sin golpe, ni herida. Mendez Rodriguez, Caballero Portugués, habiendo peleado en su Caballo, i hecho cosas señaladas, en acabandose la Batalla, se apedó, i se quedó como vna estatua, sin hablar, i sin herida, ni golpe, i falleció dentro de tres dias. De los Indios, segun la cuenta, murieron, de hierro, i fuego, once mil, porque fuera del Pueblo se hallaron casi quatro mil, i entre ellos a Tascaluca el Moço. Las Calles del Pueblo estaban tan llenas de cuerpos muertos, que se juzgaron ser mas de tres mil: el fuego se hizo cuenta, que consumió en las Casas quatro mil, i mas, porque en sola vna Casa perecieron mil, porque habiendo comenzado el fuego por la puerta, los ahogó. Quatro Leguas al rededor del Lugar, saliendo los Castellanos a correr la Campaña, hallaron muchos muertos con heridas. El cuerpo de Tascaluca no se halló, i se tuvo por cierto, que se quemó; el qual, desde el primer día que tuvo noticia de los Castellanos, pensó en lo que hizo. Las Mugeres que escaparon, dixeron, que quexandose los Indios de Taliffe, por

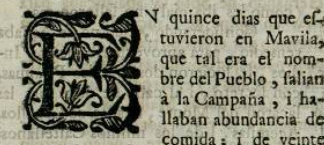
Los Castellanos muertos en la Batalla de Tascaluca.

Muertes estrañas, sucedidas a dos Soldados, en este caso de Tascaluca.

Floridos, quando murieron en la Batalla de Tascaluca.

que su Señor los mandaba llevar las cargas de los Castellanos, los dixo Tascaluca, que no tuviesen pena, que presto se le daría por Escalvos; i confirmaron el trato sobredicho; i dixeron, que eran forasteras, i que havian ido allí con sus Maridos, llamados de Tascaluca, con promesas de darlos Capas de Grana, Seda, i Joyas para sus Bailes, i los Caballos Castellanos, i a ellos mismos por Escalvos; i que todas las Mugeres casadas, i solteras fueran, porque las certificaron, que después de la muerte de los Castellanos verian unas fiestas muy solemnnes, que se havian de celebrar al Sol, su Gran Dios, en hacienda de gracias de la victoria, que los havia de dar. Otra lastima hubo maior para los Castellanos, que se les quemaron hasta tres hanegas de Harina de Trigo, i vn poco de Vino, i los Calices, i Ornamentos de sacrificar: cosa, que les causó grandísimo dolor, i desconuelco; i luego hicieron Ornamentos de Camuça, i compusieron vn Altar, i se vestia el Sacerdote, i decia la Misa sin consagrar, i predicaban; i de esta manera lo pasaron, hasta que se vieron en Tierras de Christianos.

CAP. IV. Que los Castellanos salieron de Mavila, i llegaron a Chicocá, adonde tuvieron otra Batalla con los Indios.



N quince dias que estuvieron en Mavila, que tal era el nombre del Pueblo, salian a la Campaña, i hallaban abundancia de comida; i de veinte Indios, que se tomaron, entendieron, que no havia quien tomase Armas, porque los valientes havian muerto en aquella Batalla. Aquí se tuvo aviso, que Diego Maldonado, i Gomez Arias andaban descubriendo por la Costa, i pensó el Adelantado asentar Pueblo en Achufi; para la contratación de otro, que tenia intento de poblar veinte Leguas la Tierra adentro; lo qual le impidió el parecer de algunos, que tomando experiencia de la Batalla de Mavila, i de la fuerza de los Indios de la Florida, decian, que eran pocos Castellanos, i no bastaban a domar Indios tan bellicosos, ni era justo ponerle en notorio peligro,

Tascaluca, que prometia a la Gente, que llamó a los Castellanos.

Los Castellanos, congojados por haver perdido el recado de la Misa.

Los Castellanos, por que no quieren poblar en la Florida.

ligro, sin esperanza de premio, pues en aquella Tierra no havia Minas, ni en tanto espacio de ella, que havian caminado, las havian descubierta, porque ia fe via, que no dexaban su propia naturaleza, fertil, i abundante, quanto qualquiera otra de Europa, para ser Labradores, como hicieron los Barbaros Septentrionales, por salir de su esterilidad. Estas cosas causaron mucha confusión a Hernando de Soto, porque se hallaba haver gastado toda su hacienda, i porque si llegaba a la Marina, le parecia, que la Gente le havia de desamparar, i el no tenia fuerzas para hacer otro Exercito, acórdó de se meter la Tierra adentro; i como Hombre desahogado, porque se le cortaba el hilo de la esperanza, que tenia de domar aquellas fieras Naciones de la Florida, se introduxo en ella la Santa Fé Católica, no acerto, desde entonces, en cosa ninguna. Estando, pues, los enfermos para caminar, salió de Mavila; audivo tres jornadas por buena Tierra, entró en la Provincia de Chicocá, adonde no le quisieron de paz: los Indios, desamparando el Pueblo, defendian el paso de vn Rio muy hondo, i con grandes barrancas, i en poco tiempo parecieron mas de ocho mil, que embarcandose en diversas Tropas, pasaban en sus Canoas, i hacian acometidas; pero Hernando de Soto mandó hacer Fosos, adonde se escondian los Ballesteros, Arcabuceros, i Rodeleros, que en saliendo, los Indios los daban por las espaldas; i a dos veces (como les iba mal) no salieron mas.

Considerando, que no se hallaba remedio, para aprovecharse de los Indios, se hicieron dos grandes Piraguas, con secreto, i al cabo de doce dias las sacaron del Monte, tiradas de Caballos, Acemilas, i de los mismos Castellanos, i con ruecas, que pusieron debajo, las echaron en el Agua vna mañana, antes que los Indios lo sintiesen, i metiendo en cada vna diez Caballos, i quarenta Arcabuceros, i Ballesteros, por mucha prisa que se dieron en pasar el Rio, fueron sentidos de quinientos Indios, que corrian el Campo, los quales, con gran alarido, avisaron a los otros, que acudieron a defender el paso, i aunque todos heridos, porque desde la Barranca los flechaban a terrero, llegaron a la orilla; la vna Barca llegó al desembarcadero, la otra decaió, i conuino hacer fuerza en bolver a aquel lugar, por el altura de las Barrancas: de la primera

Inf. lib. 40. Mal. 22 de ferr. 2. Utrique Hispania.

Los Floridos de Chicocá resisten a los Castellanos, i al cabo pierden.

Los Castellanos de la Florida diligentes, valientes, e industriosos.

Barca salió el primero Diego Garcia, Hijo del Alcaide de Villanueva de Barcarrota; el segundo Gonçalo Silveire, a quien Yo conocí en esta Corte, los quales, a caballo, como salieron, valientemente arremetieron a los Indios, i los llevaron, apartandolos del desembarcadero mas de docientos pasos, i quatro veces entraron, i salieron en ellos, sin ser focorridos, porque se havian embarcado, i no se daban maña en desembarcar; al fin salieron quatro de a caballo, de manera, que ia eran seis: a la quinta arremetida, los Soldados de a pie todos heridos, se metieron en vn Pueblo, que alli estaba. El Adelantado pasó en el segundo viage con sesenta Soldados, i viendo los Indios, que ia los Castellanos eran muchos, se retiraron a vn Fuerte, que tenian, desde donde fallian a escaramuzar; pero los Caballos los alcanceaban; i a la noche desampararon el Alojamiento.

Deshicieron los Castellanos las Piraguas, i guardaron la clavaçon, i pasaron adelante, i en quatro jornadas llegaron a Chicocá, Lugar de buen asiento, entre Arroios, con muchos Arboles de Fruta: acordaron de quedar alli lo que restaba del Invierno, habiendo recogido el Balcimento que se pudo; i hecho Ranchos, i fortificado, casi dos Meses estuvieron en este Lugar, con quietud, corriendo los Caballos el Campo, para buscar Vitualla, i a los Indios que prendian, se daba luego libertad, dandolos cosas, i regalos, i embiandolos con Presentes a los Señores, rogandolos, que acudiesen al Lugar; i ellos respondian con otros Presentes de Frutas, dando esperanza de ir a ver al Governador; i poco después comenzaron los Indios a tocar cada noche al Arma: i quando les pareció que tenian desvelados a los Castellanos, fueron tres Esquadrones, como a media noche, con todo silencio; i en estando a cien pasos del Exercito, con gran grita, i rumor de sus Caracoles, e Instrumentos de Guerra, se descubrieron con Hachas, de vna lerva, que menea, a rde mas que paja, i con fortijuelas de ella puestas en las Flechas, encendieron fuego en el Pueblo, por ser las Casas cubiertas de Paja. Los Castellanos, no admirados, ni espantados de este repentino asalto, cada vno acudio a su posta, i el Adelantado fue el primero, armado de Celada, i Escapul, porque siempre dormia vestido, como en la Guerra lo

Los Castellanos de la Florida, peleado, para vn Rio i los Indios lo de fienden.

Los Castellanos de la Florida llegaron a Chicocá.

Hernando de Soto trata bien a los Indios de Chicocá.

Los Floridos, de noche, acometen a los Castellanos.

vfa siempre la Nacion Castellana, i en su Caballo, i con Lança, i Adarga, le figuieron otros diez Caballos; i aunque figuieron otros muchos, i tambien Infantes, por tener delante el fuego, no podian salir à pelear; i con todo esto, esforçadamente, pasando por entre el fuego, i otros à gatas, salieron; i el primero que matò Indio aquella noche, fue el Adelantado, porque adonde convenia menear las manos, daba de si maravilloso exemplo. Algunos Castellanos acudieron à la Enfermeria; i salvaron algunos enfermos; otros perecieron, i algunos Caballos, por haverlos atajado la furia del fuego, por el recio viento que corria; lo qual puso tanto espanto à cinquenta Soldados, que salieron huicendo; i Nuño de Tobar à voces los hizo bolter, i juntandose con treinta del Quartel de Juan de Guzmán, adonde aun no havia llegado el fuego, con el Capitan Andrés de Vasconcelos, i otros quatro de à caballo, cerraron con los Enemigos; i los hicieron retirar, por donde mas apretada andaba la Batalla. Hernando de Soto, de se lo de heñir à vn Indio, que sobre todos se aventajaba, se abalanzò tanto sobre él, que se llevó tras sí la Silla, i caió entre los Enemigos; pero luego fue con valor socorrido, i con diligencia sacado, i puesto à caballo, bolvio de nuevo à pelear.

Los Indios, probando, con mucho daño suyo, las Lanças, i Espadas Castellanas, viendo el impetu que hacian, i rabia con que peleaban, afloxaron, i se fueron llamando vnos à otros, i cargando los Castellanos, bolvieron las espaldas, siguiendolos, quanto el resplandor del fuego los pudo ayudar. Mandò el Adelantado tocar à recoger, despues de haverle peleado en esta repentina, i temerosa Batalla, dos horas. Murieron quarenta Castellanos, i cinquenta Caballos, los veinte de ellos quemados: el Ganado Porcuno tambien se quemò, salvo alguno, que pudo salir por entre los palos de vn Corral, adonde estaba encerrado: vieronse tiros de Flechas ferisimos, así en los Hombres, como entre los Caballos; i particularmente vno, que atravesò vn Caballo por ambas tabillas de las espaldas, pasada la flecha quatro dedos de la otra parte, que aunque se havian visto otros grandes, este se tuvo por grandissimo, i causò mucha admiracion. Acordò el Adelantado de guardar Alojamiento à Chicacolla, por

Hernando de Soto en todo daba buen exemplo.

Debet dave Prinetps exemplum careris, cum rem memorabilem aliquam aggredir. Sc. 90. lib. Ann. 1.

Baralla muy reñida con los Floridos de Chicoca.

Hernando de Soto se ve en gran peligro.

Los Castellanos muertos en la Batalla de Chicoca.

Flechazos de los Floridos, emonitruo los.

fer mejor sitio para los Caballos, que era vna Legua de alli; i havien dose fortificado, entendieron en hacer Sillas, Lanças, Rodelas, i Vestidos de Camuça, porque quanto tenían, se lo havia quemado el fuego, i allí pasaron lo que les quedó del Invierno, con grandissimo trabajo, por la falta de Ropa, siendo los frios muy grandes.

CAP. V. Que el Adelantado salio de Chicoca, i ganó por fuerza el Fuerte de Alibamo; i pasado el Rio Grande, llegó à Casquin.



El Adelantado quitò el Cargo de Maese de Campo a Luis de Moicofo, i le diò à Baltasar de Gallegos, diciendo, que si no huviera havido descuido en las Ramadas, los Indios no llegarán tan cerca, sin ser fenitidos, poniendo el Exército en peligro. Los Indios, conociendo que havian maltratado à los Castellanos, bolvieron, desde à pocos dias, sobre ellos; pero por la mucha Agua que caió, se les mojaron las cuerdas de los Arcos, i se bolvieron, i esto confesò vn Indio, que fue preso, i despues cada noche acudian à tocar al Arma, i siempbre dexaban alguno herido, sin que aprovechase ir los Caballos à à correr el Campo quatro Leguas al rededor; i aunque bolvian, diciendo que no hallaban Indios, era cosa espantosa la diligencia con que caminaban este espacio de Tierra, i iban à inquietar. Con estos trabajos, i desvelamientos, sin tener para el reparo del frio, sino Vestidos de Camuça de la Tierra, estando todos descalços, pasaron hasta fin de Março, que se determinaron de salir de aquella Tierra; i à quatro Leguas andadas, los Corredores bolvieron diciendo, que havian descubierto vn Fuerte, adonde podia haver como quatro mil Hombres. Quiso el Adelantado reconocerle, i dixò à los Soldados, que convenia echar de alli aquellos Enemigos, porque de otra manera, saliendo toda la noche en diversas Tropas, los flecharian, i acabarian: aliende de que para la conservacion de la reputacion que havian adquirido entre tantas Naciones, i Provincias, era necesario no pasar adelante, sin vencer aquel Lugar; porque no se entendiese, que se

Hernando de Soto acaba de invener en Chicacolla.

Los Floridos se guida vez quieren acometer à los Castellanos.

Los Castellanos de la Florida false de Chicoca.

Hernando de Soto persuade à los Soldados, q emprendan el Fuerte de Alibamq.

se dexaba por flaqueça, i que pues los Indios eran tan orgullejos, que lo havian de juzgar así, pasando adelante, sin mostrar el acostumbrado valor Castellano, se dispusiesen, como tan valientes Soldados, à sobrepasar aquel impedimento, pues no era el mas peligroso, que havian pasado. Llamabale el Fuerte, Alibamo, i era quadrado, de quatrocientos palos cada liengo, i las puertas tan bajas, que no podia entrar Hombre de à caballo por ellas, i los Maderos hincados, i entretexidos, como en Mavila.

Para ganar el Fuerte, ordenò el Adelantado, que los Capitanes Juan de Guzmán, Alfonso Romo de Cardenosa, i Gonzalo Silvestre, con tres Compañias de buenos Soldados, llevando de Vanguarda los mas bien armados, acometiesen las puertas; i estando para arremeter, los Indios, que hasta entonces havian estado quедos, se echaron fuera mil Hombres, muy empenachados, i pintados cuerpos, i caras, con diversas colores, i con gran corage arremetieron, i derribaron à Diego de Torres, de Burgos, i à Diego de Castro, de Badajoz, que iban de Vanguarda; i en lugar de los caidos, pasaron de la segunda hileras Francisco de Reinoso, de Aitorga, i otro: de la segunda Compañia derribaron à Luis Bravo, de Xerez; i de la tercera, à Francisco de Figueroa, de Casira, i pocos dias despues murieron los tres de estos, de las heridas, que fueron en los muslos. Los Castellanos, por no dár mas lugar à los Indios, que gastasen mas Flechas, cerraron con ellos, i los llevaron hasta las puertas, i con gran valor, i determinacion se entraron mezclados con ellos; i acordandose de las pasadas injurias, sin darles lugar à poner las Flechas en los Arcos (aunque en estos Indios eran prestisimos) con las Espadas hacian en ellos grandissima carniceria, como se puede pensar, que seria en Hombres desnudos, que viendo su perdicion, se cechaban por las Murallas, i daban en manos de los Caballos, que los alcançaban: otros, à nado, procuraban de saltarle por vn Rio, que estaba à las espaldas del Fuerte; i vn Indio, que se quedó fuera de la Muralla, llamó a Juan de Salinas, ile desafio; i aunque vn Compañero le dixo, que aguardase, que le haria escudo con la Rodela, no quiso, por tener por cosa vergongosa, ir dos à vno: tiraronse à vn tiempo, el Castellano atravesò al Indio su Jara, por el pe-

Los Floridos se guida vez quieren acometer à los Castellanos.

Batalla de los Castellanos con los Indios Floridos de Alibamo.

Batalla singular entre vn Florido, i Juan de Salinas, q fue el desafiado.

cho, de que caió luego: el Indio flechò al Castellano por el pescueço, i fue muy alegre de haver muerto à su enemigo: Una vanda de Caballos pasó el Rio, i alcanzò à muchos, i en todos los muertos se juzgo, que eran dos mil.

Faltò en este tiempo la Sal à los Castellanos, que los puso en notable necesidad; i los dieron vn as de calenturillas lentas, de que algunos morian, i hedian luego los cuerpos de tal manera, que à cinquenta pasos no se podian llegar à ellos: aprovecharonse de quemar vna Ierva, que mostraron los Indios, i hecha ceniza, mojaban en la Legia, como en Salsa, lo que comian, i hallaron, que esto los prelevaba. Pasabale gran trabajo en entenderle con los Indios, porque desde Juan Ortiz convenia parar por trece, i catorce Interpretres, por la diversidad de las Lenguas; i las Mujeres de la Tierra, à dos Meses, que andaban con los Castellanos, los entendian. Salidos de Alibamo, à tres jornadas al Norte, llegaron à Chifca, junto à vn Rio, que llamaron el Grande, por ser el maior de quantos hasta allí havian visto: prendieron la maior parte de la Gente de este Lugar, porque los tomaron descuidados: algunos se salvaron en la Casa del Señor, que estaba en vn Cerro, adonde no se podia subir, sino por escaleras: era viejo, i estaba enfermo, i con todo esto se levantò, i baxaba por la escalera, amenazando de muerte à los Christianos; pero las Mujeres, i los Criados le detuvieron; i porpue el sitio para los Caballos no era bueno, i no se podian rebolver: aliende de que la costumbre de Hernando de Soto era de llevar las cosas por bien, por convenirle así en aquella Tierra, con mucha blandura, i discrecion ofrecia la Paz, i à en menos de tres horas se havian juntado mas de quatro mil Indios: huvò entre ellos diversos pareceres, porque la ferocidad de sus animos, i el deseo de cobrar las Mujeres, è Hijos, i el sentimiento de verlos en ajenas manos, los inclinaba à la Guerra; pero los mas cuerdos dixerón, que era mejor convertir aquel mal en bien, i maior cordura hacer Paz, porque con ella cobrarían lo perdido, escuçarían muertes, i el daño de los Maçcales, que ya estaban maduros; i prevaleciendo este parecer, se aceptò la Paz, con condition, que los Castellanos no subiesen à la Casa del Señor, donde no

Los Castellanos tiene falta de Sal, i por ello adolecen, i la falta se conoce en los muertos.

Los Floridos tienen diversidad de Lenguas.

Los Castellanos llegan à Chifca.

Consejo de los Floridos de Chifca, sobre el hacer Guerra, o aceptar la Paz con los Castellanos.

Semper prudens, debet esse, in sapientia veritate, et ex malo bonum capere. Sc. 45 in lib. 1. Au.

que la romperian : los presos fueron refre- zcados , i tambien lo saqueado , i los Castellanos proveidos de Vitualla.

Haviendo descansado seis dias en este Lugar , por amor de los enfermos , i dexando al Cacique mui Amigo , audivo el Exercito quatro dias , hasta hallar vn embarcadero , porque todas las orillas del Rio eran cerradas de Monte , i con altas barrancas ; i aunque de la otra parte se mostraron , para defender el paso , mas de seis mil Indios , con muchas Canoas , pareció , que en todo caso conenia pasar. Otro dia llegaron quatro Indios , i hecha su adoracion al Sol , i à la Luna , i reverencia al Adelantado , dixeron : *Que de parte del Señor de aquella Provincia , adonde se ballaban , iban à darle la buena legada , i à ofrecerle su amistad.* Hernando de Soto los respondió mui bien , i quanto alli estuvo , fue proveido ; pero el Señor nunca pareció , escusándose con la poca salud ; i esta Paz se entendió que se hizo , por escusar el daño de las Mielés , que estaban para cogerse. Al cabo de quinze dias ia estaban acabadas dos grandes Piraguas para el paso del Rio , adonde recibian molestia de las Canoas de los Indios de la otra parte , que era diferente Provincia , porque subiendo , i baxando , desembragaban los Arcos ; pero los Castellanos , con el asfucia de los Fosos en Tierra , adonde se escondian , los herian , i mataban , i ojeaban , i hacian buenas fuertes. Cabian en las Piraguas ciento i cinquenta Infantes , i treinta Caballos , i à vista de los Indios las subieron , i baxaron à vela , i remo ; los quales , escantados de aquellas grandes maquinas , viendo que no podian defender el paso , le dexaron. Pasado el Rio , i caminadas quatro jornadas , en vnos Cerros altos , descubrieron vn Lugar de quatrocientas Casas , en la Ribera de vn Rio , con mui gran Campaña de Maizales , i diversas Frutas , à donde los Castellanos fueron bien recibidos ; i el Señor que se llamaba Casquin , embió à hacer ofrecimientos. Aquí descansaron seis dias , i fueron por la Ribera arriba , hallando Tierra abundante , i mui poblada , hasta el Lugar del Señor , que acogió el

Los Castellanos buscan el paso por el Rio Grande.

Embaxada de vn Cacique Florido à Hernando de Soto.

Los Floridos dexan la defensa del Rio Grande.

Casquin, Señor en la Florida acogió à los Castellanos.

Exercito de buena voluntad.

(*) (†) (‡) (§) (¶) (‡) (†) (*)

CAP. VI. Del Milagro , que Dios hizo en Casquin . por los Castellanos ; i necessiad grande que padecieron ; i lo que pasaron , hasta que pareció à Hernando de Soto , que debian intervenir.



ES PUES de tres dias , que estubo el Exercito en Casquin , el Señor fue al Governador , i le dixo : (haviendo hecho reverencia al Sol , i corte- tesia al Governador) *Que el sabia , que tenia mejor Dios que ellos , pues con tan pocos le daba victoria contra tantos , que le rogaba , le pidiese que lo viese por sus Campos , porque padecian por falta de Agua.* Respondió : *Que aunque todos aquellos Christianos eran pecadores , suplicarian à su Dios , vñase de su acobimbrada misericordia ; i mandó hacer luego vna mui gran Cruz , i ponerla en vn Cerro , adonde todo el Exercito (salvo vna Tropa , que quedó en guarda de los Quarteles) fue devotamente en Procesion , i el Señor con algunos Indios. Cantaban los Clerigos , i Frailes las Letanias , respondian muchos Soldados : llegados à la Cruz , se dixeron muchas Oraciones , de rodillas ; i de dos en dos adoraron la Cruz , con mui gran devocion , estando de la otra parte del Rio mas de veinte mil Almas , mirando lo que los Christianos hacian , levantando gran alarido , de quando en quando , como pidiendo à Dios , que los oiese ; i bolvieron al Quartel , cantando Plalmos ; i queriendo la Divina Magestad vsar de su Misericordia , mostró à aquellos Inseles , que oia à los que con humildad , i devocion le llamaban , i que su Celestial favor asistia à estos Christianos , i à media noche comenzó à llover , de tal manera , que los Indios quedaron mui contentos ; i quedam los Christianos dieron à Dios muchas in vspar- gracias , por la merced que los hizo. Pasados nueve dias , partieron de alli , acompañados del Señor , que llevaba muchos Indios , que proveiesen en los desiertos de Agua , i de Leña , para los Caballos. Llevaba tambien cinco mil Indios de Guerra , porque la tenia con otro Señor , i pensaba valerle de la oca- sion*

Los Castellanos hacen Procesion , suplicando à Dios por Agua.

Milagro que hace Dios , por las humildades , i devotas supplicaciones de los Castellanos de la Florida.

Qui Casquin favor , & quedam in vspar- fionem in climatio naminum ostende- re cur. Tac lib. 4 lib. 1.

sión de los Castellanos ; i después de tres dias de camino , tardaron en pasar vna Cienaga , i pasada con trabajo , al tercero dia llegaron à vista de Capahà , Lugar , que por ser Frontera de Casquin , estava fortificado con vn Poso de quarenta braças de ancho , i diez de fondo , con Agua , que llevaban tres Leguas del Rio Grande , por vn Canal. Rodeaba el Poso las tres partes del Lugar ; i la quarta estava fortificada , con vna palizada mui alta de gruesos maderos.

Los Castellanos de la Florida llegan à Capahà.

Quando el Señor Capahà descubrió à sus Enemigos , pareciendole que estava desaperecido , en vna Canoa fue al Rio Grande , à vna Isla , que estava fortificada , i le siguieron muchos , i los demás perecieron à manos de los Casquines , que quitaban à los muertos los cascos de la cabeça , para llevar à su Tierra por trofeo : fiquieron el Lugar , cautivaron mucha Gente menuda , i en particular à dos hermo- las Mugeres de Capahà : fueron al Enterramiento de sus Pasados , i le deshiciéron , i pisaron los huesos de aquellos cuerpos , i cobraron los cascos de las cabeças de sus Naturales , que alli estaban guardados , colgados en señal de victoria. Todo lo qual pasó antes que llegase Hernando de Soto , à quien de esta enemistad nunca dixo nada Casquin , i quemará el Enterramiento , i el Lugar , sino juzgára que havia de peñar al Adelantado ; el qual , sabida la fuga de Capahà , le embió à ofrecer Paz , con Indios presos ; pero no la quiso , sino vengante de sus Enemigos. Casquin , sabido que el Adelantado se apercebía contra Capahà , le rogó , que se detuviese , hasta que llegasen sesenta Canoas , que por el Rio Grande iban de su Tierra , que para la Guerra de la Isla eran necesarias ; i entretanto el Adelantado no cesaba de ofrecer la Paz à Capahà , salió el Exercito , llevando vna frente de vna milla , talando los Casquines las Heredades , i de camino hablaban con algunos de los Suios , que alli estaban cautivos ; i aunque coxos , porque los cortaban los niervos , porque no se huiesen , i de esta vez cobraron libertad. Llegados à la Isla , la hallaron fortificada con Palenques de gruesa Madera , i por otra parte la ma- leça de Carças , i Monte , impedía la entrada , i andar por ella. Mandó el Adelantado , que docientos Soldados , en veinte Canoas , i los Casquines en las demás , procurasen de tomar pie-

Hernando de Soto embia à ofrecer Paz à Capahà ; no la quiere.

Los Castellanos , i Casquines acometen la Isla de Capahà.

en la Isla : al llegar à Tierra , se ahogó Francisco Sebastian , valiente Soldado , de Villanueva de Barcarrota , por querer ser el primero en saltar. Peleose tan bien , que los Castellanos ganaron el primer Palenque , de que Mugeres , i Niños tuvieron tanto miedo , que levantaron grandísimo alarido ; i la resistencia de el segundo Palenque fue mui grande , porque consistia en ella la salud de todos los defensores , adonde se peleó fuertemente , llamando los Capahàs à los Casquines : *Bellacos (diciendo) quando vierdes vuestro animo de llegar aquí ? Irán los Estrangeros , i lo pagareis.* De esto cobraron los Casquines tanto miedo , que sin que bastasen las amenaças de su Señor , se huieron en las quarenta Canoas ; i se llevarán las otras veinte , si dos Castellanos , que quedaron en guarda de cada vna , no las defendieran a golpe de Espada.

Los Floridos Capahàs injurian à los Casquines , i huien.

Los Castellanos , viendose delam- parados de los Indios , i sin Caballos , se fueron retirando ; i queriendolos seguir los Enemigos , no lo consintió Capahà , pareciendole buena ocasion para conseguir la Paz , de que no havia hecho caso ; i otro dia embió quatro Indios , sin hacer caso de Casquin , pidieron al Adelantado la Paz , i licencia para que Capahà le viese , holgó de ello , escusandose , con que él no havia querido aceptar la Paz : vino Capahà , i todos se fueron al Pueblo. Otro dia , por la mañana , llegó Capahà con cien Indios , mui galanes ; i antes de ver al Governador , fue al Enterramiento de sus Pasados , levantó los huesos con sus manos , i belandolos , los ponía en las Arcas. Llegado à Hernando de Soto , se recibieron con grandes comedimientos ; i por gran rato platicaron de cosas de la Tierra , de que Capahà dió mui buena raxon , aunque mogo de veinte i seis Años ; i luego se bolvió à Casquin , i le dixo : *Aora estarás contento , que viste lo que nunca imaginaste , agradeçido al poder de estos Christianos , para ellos se irán , i nosotros nos entendemos : rugo al Sol , i à la Luna , que nos den buenos temporales.* El Adelantado , advertido de lo que havia dicho Capahà , sin dar lugar à que respondiese Casquin , dixo : *Que no havia llegado à sus Tierras para dexarlos en maiores enemistades , sino en paz ; i con otras buenas razones , que el Adelantado dixo , aceptó Capahà la amistad , i comieron con él yren acabando , se le restituieron las*

Capahà, Señor Florido pide la Paz à los Castellanos.

Capahà se ve con Hernando de Soto : i lo que dice à Casquin.

E dos

dos Mujeres preñadas, i holgó Capahá con ellas, i las presentó al Governador; i porque no las aceptaba, dixo, que las diese à quien quisiese, porque con el no harian de quedar; i así las recibió. Juzgóle, que lo higo Capahá, por no estimarlas, habiendo estado en poder ageno.

CAP. VII. Que continúa, lo del Capitulo precedente, en las cosas de la Florida; i la necesidad grande, que padecian, por falta de Sal.



Falta de la Sal era grandísima en el Exercito, i ocho Indios de los, que andaban en él, dixeron, que à quarenta Leguas havia mucha, i de aquel Metal, que llamaban Oro: embió el Adelantado con ellos à Hernando de Silveira, i à Pedro Moreno, con orden de notar todas las particularidades de la Tierra, por donde pasasen. Bolvieron al cabo de once dias con seis cargas de Sal de Piedra, como Cristal, naturalmente criada, i vna carga de fino Cobre, i la Tierra por donde pasaron, dixeron, que era esteril, i mal poblada. Acordó el Adelantado de volver à Casquin, por caminos al Poniente, porque desde Mavila havia andado al Norte, por apartarse de la Mar. Descansaron cinco dias en Casquin: caminaron cinco jornadas Rio abaxo: llegaron à la Provincia de Quiguate, i en vn Pueblo, dos jornadas dentro de ella, sin causa se huieron los Indios: bolvieron dende à dos dias, i el Señor pidió perdon; i en esta ausencia los Indios hirieron à dos Castellanos, i el Adelantado lo disimuló, porque como Capitan sabio en todo, se gobernaba con mucha razón, i consejo, salieron al septimo dia de Quiguate, i al quinto llegaron à la Provincia de Colima, siempre el Rio abaxo, adonde fueron recibidos de paz, i toparon con otro Rio, i viendo el Rio abaxo, adonde fueron recibidos de paz, i hallaron la entrada: echaronla en Agua, i la estregaron, i colada el Agua, se coció al fuego, i convirtió en buena Sal; i con el regocijo de haver hecho Sal, comieron tanta algunos, que murieron diez. Salidos de esta Provincia, que llamaron de la Sal, en quatro dias entraron en Tula,

La Sal hace grã falta à los Castellanos.

Cobrese fino la Florida.

Sed in bello gerendo adhibenda est ratio, & consilium: ut bestes sapienter. Sec. 88. in Hist. 3.

Sal, como la ha en los Castellanos?

Unas Mujeres Floridas mataban à Reinoso, sino fuera forçido,

por despoblados: llegados à vn Pueblo, salieron Hombres, i Mujeres à pelear, i forçados, se retiraron, i los Soldados se entraron con ellos, i los mataron, porque nadie se quiso rendir; i entrando Francisco Reinoso Cabeça de Vaca en vna Casa, salieron à él cinco Mujeres, que estaban arrinconadas, i le ahogaron, sino entráran acafo dos Soldados, que para sacarle de sus manos, con vino matarlas à todas.

El Adelantado embió Quadrillas de Caballos à reconocer la Tierra, i los Indios que tomaban, se echaban en el suelo, diciendo: O me mata, ò me demas, i de nada querian dár relacion. Hallaronse Cueros de Vacas, bien adobados, sin que jamás se pudiese entender de donde los traian, i tambien havia otros buenos Cueros adobados. Quatro dias despues dixeron los Indios sobre los Castellanos, antes del dia, con silencio, por tres partes, apellidando con gran furia el nombre de Tula, para conocerle; i los Castellanos llamaban el de la Santissima Virgen, i del Apostol, su Abogado, porque jamás se vieron en tanto aprieto: pelocaban los Indios con grandes Ballestas, rabiosamente: cosa hasta entonces no vista en la Florida: duró esta cruel Batalla hasta salido el Sol, con tanta porfia, i ansia de los Indios por vencer, que entre los Castellanos no se miraba en pundonores, ni prehemencias, porque à los de menos consideracion se daba el primer lugar, quando era menester. Los Indios se retiraron, i los Castellanos no los figieron: quedaron algunos heridos, i muertos quatro. Y andando los Castellanos, como lo vían, mirando los muertos, i los grandes golpes de lanzadas, i cuchilladas, se levantó vn Indio de entre los muertos, i corriendo à él Juan de Carrança, el Indio le dió tal golpe con vn Hacha de Armas, que hubo de los Castellanos, que le partió la Rodela, è hirió en el brazo: llegó Diego de Godoi, de Medellin, como à Hombre desnuado, i tambien le dexó inhabil de pelear: cargó sobre él con la misma confianza Francisco de Salazar, i el Indio se le metió debaxo de vna Encina, i desde el Caballo le tiraba de escotadas, salió el Indio, i dió tal golpe à dos manos, sobre la cerviz, que cayó luego. Llegó el quarto Castellano, que era Gonçalo Silvestre, Natural de Herrera de Alcantara, i acometiendole el Indio

Los Floridos de Tula acometen à los Castellanos.

Equos de hinc ofus à suis, lea garrorams tribunorumque, nulla ambitione furisismocui que billatoris trahit, vrbis, mox pedes in hostem invadent. Tac. 1. Ann.

Un Florido se defende de tres Castellanos valerosamente.

Gonçalo Silvestre hace grã de suerte con vn Florido valiente.

dió con vn golpe; Gonçalo Silvestre, como mas recatado, que los otros, le huió el tiro, i con su Espada le dió de revés, en la frente, i baxando por el pecho, le llevó la mano izquierda à cercenar, por la muñeca: el Barbaro se arrojó à herir al Castellano de encuentro, en la cara; pero apartando el Hacha con la Rodela, como quien hace caso de su enemigo, metió la Espada por baxo, i de revés, con vna cuchillada, le cortó por la cintura todo el cuerpo, en que mostró buen brago, i destreza en el cortar. El Governador, con muchos Soldados, fue à ver el Indio muerto, por su valentia, i por el golpe de Gonçalo Silvestre, el qual el Año de 1570. cituvo en Madrid, i muchos le conocieron, i trataron por la fama de diestro, i valiente Soldado.

Al cabo de veinte dias salieron los Castellanos de Tula, con sola vna India, que quiso ir con Juan Serrano de Leon, i vn Muchacho con Christoval de Mosquera, de Badajoz. En dos dias llegó el Exercito à otra Provincia, dicha Vitangue: hallaron el Pueblo desamparado, i siempre los Indios daban molellia, i porque el asiento del Lugar era bueno, i estaba cercado, i havia comida para Hombres, i Caballos, i el Invierno estaba delante, i entraba riguroso, acordó el Adelantado de parar allí.

Los Castellanos salen de Tula, i van à Vitangue.

CAP. VIII. Que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca hace Asiento con el Rei, para ir à gobernar el Rio de la Plata; i la larga navegacion, que tuvo.



VIENDO el Rei entendido la muerte de Don Pedro de Mendoza, que bolvia del Rio de la Plata, i no teniendo ninguna noticia de que Juan de Ayolas huviese buuelto de su entrada, considerando la confusion, en que se debian de hallar aquellos Castellanos, deseaba embiar algun recado, para la conservacion de aquella Tierra. Ofreciose en esto Alvar Nuñez Cabeça de Vaca (que andaba en la Corte buuelto de su cautiverio de la Florida) de servir en

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca hace Asiento con el Rei para el Rio de la Plata.

esta Empresa, i gastar en ella ocho mil ducados, llevando Vestidos, Municiones, Balfimentos, Caballos, i lo demás de que aquella Gente padecia, para ayudar à la Conquista, i Poblacion de la Tierra, i el Rei acepto su ofrecimiento, para en caso que no fuese buuelto Juan de Ayolas, ò fuese muerto, porque haviedo dexado D. Pedro de Mendoza por su Heredero, en virtud de la Capitulacion, que con él se hizo, le tocaba el Gobierno: i que pareciendo Juan de Ayolas, fuese Cabeça de Vaca su Teniente. Diosele Titulo de Adelantado; i en las demás cosas se capituló con él conforme à la costumbre. Mandóse, que no huviese Letrados, ni Procuradores, porque la experiencia havia mostrado, que en las Tierras nuevamente pobladas se seguian muchas diferencias, i Pleitos, por su causa. Que los Repartimientos de Tierras quedasen perpetuos à los Dueños, que los huviesen poseído cinco Años enteros. Que los Castellanos pudiesen tratar, i contratar con los Indios. Que los Vecinos que quisiesen, pudiesen venir à estos Reinos. Que en los Pueblos eligiesen Alcaldes Ordinarios. Que por quatro Años no se executase à nadie por deudas Reales. Que se hacia merced à los Vecinos de el derecho del Anojarijazgo, por diez Años. Que las apelaciones viniesen al Consejo. Que los Jueces recusados, tomasen acompañados, conforme à la Lei. Que no se impidiese à nadie servir, ò embiar al Rei. Que en las causas Criminales de que se apelase para el Consejo, se guardase el Derecho Comun, i Leies de estos Reinos. Y que en las causas Crviles de dos mil Pesos, i dende arriba, se otorgasen las apelaciones. Que los ofos de los Rios fuesen comunes. Que se pudiese todo recado en los bienes de los Difuntos, para lo qual se dió Instruccion de como se havia de hacer. Que ningun Governador echase Caballo à legua. Que de ninguna criança, por cinco Años, se pagasen mas derecho de medio Castellano. Que no se pagase Quinto Real, sino de Oro, i Plata. Que se diesen Exidos. Que de los Tenientes se pudiese apelar al Governador General; i que los Alcaldes Ordinarios pudiesen conocer de casos de Hermandad.

Haviedo Alvar Nuñez recibido sus Despachos, se fue à Sevilla, i compró dos Naos, ivna Caravela, proveídas de Balfimentos, Municiones, i Marineros, i con quatrocientos Soldados bien armados, partió de la Baia de Cadiz à dos de

Alvar Nuñez Cabeça de Vaca con quò condiciones hace Asiento con el Rei, para el Rio de la Plata.

Mercedes concedidas à los Castellanos de el Rio de la Plata.

Ordenanzas para el Rio de la Plata.

Noviembre del Año pasado de 1540. i al cabo de muchos trabajos, llegó à la Isla de Santiago de Cabo Verde, adonde proveído lo que era menester, partiò; i despues de muchas dificultades, i fortunas, llegó à 29. de Março, de este Año, à la Isla de Santa Catalina, que está en 27 Grados escafos, adonde fació veinte i seis Caballos, que llevaba, de quarenta, que havia embarcado, para que se recibiesen del trabajo del viage, i alli acudieron Fr. Bernardo de Armenta, de Cordova, i Fr. Alonso Lebrón, de Canaria, Religiosos Franciscos, que havian andado predicando à los Indios de la Tierra-firme, i por Mayo embió vna Caravela con el Contador Felipe de Caceres, por el Rio de la Plata, para que viese lo que havia en el Pueblo de Buenos Aires, que D. Pedro de Mendoza fundò, i por el mal tiempo no pudo entrar en el Rio, i se bolvió à la Isla de Santa Catalina, adonde acudieron en vn Batel nueve Soldados, que iban huidos de Buenos Aires, por los malos tratamientos de los Capitanes de la Provincia, de los quales supo, que bolviendo Juan de Ayolas, de su entrada al Puerto de la Candelaria, adonde havia dexado sus Navios, que es en el Rio Paraguay, le havian muerto los Indios, i que en la Ribera del mismo Rio, ciento i veinte Leguas mas abaxo del Puerto de la Candelaria, estava fundada la Ciudad de la Asumpcion, en conformidad de los Indios Carios, en la qual residian la maior parte de los Castellanos, que estaria trecientas i cinquenta Leguas de Buenos Aires, i que el que gobernaba era Domingo de Yrala, i que los Oficiales Reales, i los Capitanes hacian mui malos tratamientos à los Indios, i à los Christianos, i que por esto havian hurtado aquel Batel, i se iban à dár cuenta al Rei de el mal estado de aquellas Provincias. Viendo, pues, Cabeça de Vaca la dilacion de su llegada, tratò con el Factor Pedro de Orantes, de bulcar modo para ir por Tierra, i le embió à descubrirla con algunos Castellanos, è Indios, i al cabo de tres Meses bolvió à la Isla de Santa Catalina, diciendo, que havia atravesado grandes Sierras, i Montañas, i Tierra mui despoblada, i llegado al Campo, adonde comienza la Tierra poblada: por esta dificultad, i por aviso de los Naturales, embió à descubrir el Rio de Itabucù, veinte Leguas de Santa Catalina,

Alvar Nuñez sale de Sevilla, i llega à Cabo Verde.

Juan de Ayolas muertos por los Indios.

La Asumpcion, Ciudad del Rio de la Plata, quando se fundò?

por donde decian que se podia entrar en la Tierra poblada.

Descubierto el dicho Rio, con la mejor Gente que tenia, i con los veinte i seis Caballos, i las leguas, que havia embarcado, llevando consigo los dos Religiosos Franciscos, partiò para descubrir aquella Tierra, i llegar, quanto antes pudiese, à Buenos Aires, que fue à ocho de Octubre, dexando con la Gente que quedaba, à Pedro Eltopiñan, Cabeça de Vaca, para que en los Navios se fuese à Buenos Aires. Caminando el Governador Alvar Nuñez por el Rio de Itabucù, con docientos i cinquenta Arcabuceros, i Ballesteros, pasó en diez i nueve dias grandes trabajos, atravesando muchas Montañas, i haciendo grandes talas para abrir camino; i acabados los Bafimentos, en los dichos diez i nueve dias, fueron tan dichosos, que descubrieron las primeras Poblaciones, que dicen del Campo, adonde hallaron el Señorío de Aniriri, i à vna jornada el Dominio de Cipoyay, i luego el Tocanguacu, i todos recibieron bien al Exército, i proveieron de Bafimentos, i el Governador los daba Camisas, i coias de Castilla, con que los dexaba contentos. Llamán à esta Gente Guaranies, siembran, i cogen Maiz dos veces al Año, i siempre Caçabi: crian Gallinas, i Patos de Castilla, i tienen en sus Casas muchos Papagayos: comen Carne Humana: son Guerreros, i vengativos, i à esta Tierra llamó Alvar Nuñez la Provincia de Vera.

A dos dias de Diciembre llegó al Rio de Yguazú, que quiere decir Agua grande: otro dia, con gran trabajo, pasaron el Rio de Tibagi, que por estar enlojado, los Caballos resbalaban, i por la mucha corriente la Gente se afió de las manos vnos à otros, para pasarle, siempre hallaban Indios de Paz, que proveian bien de Bafimentos, lo qual procedia de la buena gracia con que Alvar Nuñez trataba con ellos, i Presentes que los daba; de tal manera, que corria la fama por la Tierra, con que los Naturales perdian el temor. Otro dia llegó vn Indio Brasil, Christiano, llamado Miguel, que iba de la Ciudad del Asumpcion à su Tierra, del qual tuvo mucha noticia del estado de los Castellanos de aquella Ciudad; i este Indio, de su voluntad, quiso bolver guiando al Governador à la Ciudad de la Asumpcion, por lo qual depidió à los Indios de

Alvar Nuñez va por el Rio de Ytabucù à Buenos Aires.

Alvar Nuñez halla la Tierrade el Rio de la Plata.

Alvas Nuñez va caminando por la Tierra de los Guaranies.

Alvar Nuñez trata bié à los Indios, i le acogen bien.

de la Isla de Santa Catalina, para que se bolviesen à sus Casas, con dadas de Camisas, i otras coisillas, con que se fueron contentos.

CAP. IX. Que Alvar Nuñez Cabeça de Vaca va descubriendo por Tierra la buelta de la Ciudad de la Asumpcion; i llegó al Rio de Paraná, que es el de la Plata.



PORQUE los Soldados, que Cabeça de Vaca llevaba eran Visfiosos, i como en las Indias dicen, Chapetones, i la condicion de los Indios es tal, que de qualquiera cosa se escandalizan, de que podia resultar mucho daño, mandò à los Soldados, que con ellos no contratasen, ni fuesen à sus Casas, ni Lugares, sino los que iban en la Compañia, que entendian la Lengua, i que estos loios comprasen, i no otros; i como en aquella Tierra hasta entonces no se havian visto Caballos, admirados los Indios de ver tales Animales, los facaban Gallinas, Miel, i otros Bafimentos, porque no se enojasen. Con el cuidado que llevaba Alvar Nuñez, i alojando fuera de los Pueblos, acudian à el los Indios con sus Mujeres, è Hijos, con grande confianza, i de mui le-xos iban con Bafimentos, solo por ver esta tan nueva, como los Caballos, i los Christianos. Salio de vn Pueblo, vn Señor de los Guaranies, con toda su Gente, mui alegre, à recibir los Castellanos, llevaban Miel, Gallinas, Patos, Harina, i Maiz, i con los Cuchillos, Tixerias, i otras cosas que los daban, quedaban mui contentos. A siete de Diciembre llegaron al Rio Taquari, en cuya Ribera está el Pueblo Abangobi, adonde hallaron buen acogimiento; i como Alvar Nuñez iba con particular cuidado de dexar los Indios contentos, corria la fama, de vn Lugar à otro, del buen tratamiento, i así en todas partes era til el recibimiento. Llegado à otro Pueblo, llamado Tocanguzir, reposò vn dia, porque la Gente iba fatigada, i aqui tomaron los Pilotos el altura, i se hallaron en veinte i quatro Grados i medio, apartados vn Grado del Tropico, i toda esta Tierra era mui alegre,

Alvar Nuñez se govier na bien con los Indios.

Caballos quando entraron en las Provincias del Rio de la Plata.

Alvar Nuñez manda tomar el altura en los Pilotos, i se halla en 24 Grados i medio.

fertil, de grandes Campanas, Rios, i Arboledas: cinco dias se anduvo sin hallar poblado, en que se pasó gran trabajo, por los muchos Rios, i malos pasos; i tal dia huvo, que se hicieron diez i ocho Puentes, en Rios, i Ciénagas: pasaron tambien grandes Sierras, i mui asperas Montañas, cerradas algunas veces de Arboledas de Cañas mui gruesas, que tenian agudas puas, i de otros Arboles, que para poderlos pasar, iban siempre delante veinte Hombres, i cortando, i abriendo campo, i era tanta la maleça, que no vian el Cielo. Pasado este Desierto, llegaron à vn Pueblo de la Generacion de los Guaranies, adonde con gusto, i placer fueron recibidos, i proveieron de los mismos Bafimentos, i Batatas, Harina de Piñones, i Frutas, i en aquella Tierra hai mui grandes Pinares, i tan gruesos los Pinos, que quatro Hombres, afidos de las manos, no los pueden abraçar, i son mui altos, i derechos, los Piñones como Bellotas, su cascara, como de Castaña, i en sabor diferente de los de Castilla. Los Indios los cogen, i hacen Harina para su mantenimiento. Hai muchos Puercos, i Monos; i acontece, que los Monos derriban las Piñas, quando las están comiendo, acuden los Puercos à comerlas, i entretanto están los Monos en los Pinos dando mui grandes gritos.

En el referido Lugar acordò Alvar Nuñez de repasar algunos dias, combidado del buen tratamiento, aunque esto era mui dañoso para los Soldados, porque con el reposo, i comiendo mucho, les daban calenturas, i no era así caminando, i exercitandose; i sucedia, que los enfermos à dos jornadas sanaban con el exercicio: se conociendo esto, con la experiencia se delengañaron del pensamiento que tenian, que el Governador no holgaba de su descanso. El mismo dia que salieron de este Lugar, llegaron à vn Rio mui caudaloso, i de grandes corrientes, i havia en su Ribera muchas Arboledas de Cedros, i Cipréses, i otros Arboles, i en el pasage de este Rio se tubo mui gran trabajo, i los tres dias siguientes pasaron por Lugares de la misma Generacion de los Guaranies, de los quales fueron bien tratados, de manera, que la Gente era bien proveida. Es toda esta Tierra mui alegre, de muchas Aguas, i Arboledas: todos siembran Maiz, i otras Semillas, i Batatas de tres maneras, blancas, amarillas, i co-

Alvar Nuñez pasa grã trabajo en vn des poblado.

Pinares grandes, i muchos Piñones, que es Bafimento entre los Indios.

Exercicio aprovecha mucho à los Soldados.

Guaranies, Nacion del Rio de la Plata, tiene buena Tierra.

i coloradas, mui sabrosas: crian Patos, i Gallinas, i facan mucha Miel de el grueso de los Arboles. Pasada esta buena Tierra, fue caminando por Montañas, i Cañaverales mui espesos, i en los Cañutos de estas Cañas hallaban Guafanos blancos, largos, i gruesos como el dedo, i la Gente los comia fritos, porque salia de ellos mucha Manteca, i en los mismos Cañutos hallaban mucha Agua, tan sabrosa, que la Gente se holgaba con ella: de esta manera pasaron la hambre del despoblado, en el qual atravesaron dos grandes Rios, que corrian al Norte; i otro dia, sin hallar poblado, fueron a dormir en la Ribera de otro gran Rio: el siguiente dia pasaron por buena Tierra, i de buenas Aguas, con mucha Caça de Puercos Monteles, i Venados, que la Gente, con alegría, i paciencia, mataba. Quatro dias pasaron por Poblaciones de los mismos Guaranes, apaciblemente, i con buena provision de Vitualla; i porque los dos Padres Franciscos se adelantaban, i tomaban la Vitualla de los Indios, i la repartian a la Gente inutil, que los seguia; i habiendo sido avisados, que no lo hiciesen, los Soldados se quisieron amotinar, por el daño que recibian, por lo qual el Governador quiso apartarlos de la Compania, de que se enojaron tanto los Religiosos, que tomaron otro camino; pero pasados algunos dias, Alvar Nuñez los hizo recoger de vn Lugar de Indios, por salvarlos del peligro que llevaban. Pasaron en quatro dias muchos Rios, i Arroios, i otros malos pasos, de grandes Sierras, i Montañas de Cañaverales, i cada Sierra de las que pasaban, tenia vn Valle de mui buena Tierra, i vn Rio, i muchas Puentes, i Arboledas; i a causa de estar esta Tierra debaxo del Tropico, hai en ella tantas Aguas: i estos dias iban caminando al Oeste.

Todavia se caminaba por entre estos Guaranes, que andan desnudos, en cueros, que acudieron bien con Bastimentos, i mostraron gran temor de los Caballos, i los daban de comer temblando. Llegaron a vn gran Rio de la Vanda del Oeste, en 25 Grados, en cuya Ribera havia vn buen Pueblo, i segun se entendio, todo el Rio es mui poblado, i rico de Sembrados, i crianças de Gallinas, Patos, i otras Aves, con mucha Caça de Puercos, i Venados, Dantas, Perdices, Codornices, i Paifanes, Miel, i Frutas diversas, i grandes Pesquerias en

el Rio. Desde este Rio, que se llamaba Piqueri, embió el Governador dos Indios a la Ciudad del Assumpcion, avilando a los Oficiales Reales, como iba, i aqui dexó dolientes catorce Castellanos, del trabajo del camino, mui encomendados a los Indios, para que en eittando buenos, lo encaminasen. Toda esta Generacion de los Guaranes es comedora de Carne Humana, son amigos de Christianos, i la Tierra es fertil, i graciosa, i aparejada para Ingenios de Azucar, i con muestras de Minas de Plata. Ocho jornadas de despoblado anduvieron, hasta topar con el Rio de Iguagu, que es el primero que pasaron al principio de la jornada, quando salieron de la Costa del Brasil: corre de el Este a Oeste: no hai en el Poblacion; i aqui se entendio, que este Rio entra en el de Paraná, que llaman de la Plata, i que alli mataron los Indios a los Portugueses, que Martin Alfonso de Sosa embió a descubrir aquella Tierra; por lo qual Alvar Nuñez se embarcó en ciertas Canoas, que compró de los Indios, con 80 Hombres, i fue por el Rio abaxo, ordenando, que la otra Gente, i los Caballos, fuesen por Tierra, hasta el Rio de Paraná; i porque hallaron vn Salto, que dà el Rio por vnas peñas mui altas, i el Agua cae con tan gran golpe, que se oye de mui lexos, i la espuma, por la gran fuerza, sube dos Picas en alto, fue necesario salir de las Canoas, i llevarlas por Tierra media Legua, hasta pasar el Salto, en que se pasó mui gran trabajo. Bueltos a embarcar, llegaron al Rio de Paraná, i a vn tiempo los que iban por Tierra, i hallaron muchos Indios de la misma Generacion, empenachados, almagrados, i pintados de muchas maneras, con sus Arcos, i Flechas, i en Equadron, mui temerosos, i confusos; pero Alvar Nuñez, como quien bien conocia la naturaleza de los Barbaros, con Mensajes, i presentes los sosiego, i traxo a su amistad, por escusar inconvenientes, de tal manera, que los Indios ayudaron mucho en el paso del Rio Paraná, el qual pasage se hizo facilmente, juntandolos, i tres Canoas, para maior seguridad. Era este Rio, por donde le pasaron, mas ancho, que tiro de Ballesta, mui hondable, i con mucha corriente, i hace grandes remolinos, por la gran corriente, i hondura. No se ahogó mas de vn Castellano, porque se hundió vna Canea, i la corriente se le llevó, sin que mas pareciese; i esto pasó hasta el fin

Alvar Nuñez embia a la Ciudad del Assumpcion.

Paraná es el Rio de la Plata.

Paraná tiene vn gran Salto, por lo qual llevan las Barcas por Tierra media Legua.

Alvar Nuñez pasa el Rio Paraná.

fin de este Año, en el viage de Alvar Nuñez.

CAP. X. Que el Armada de D. Pedro de Alvarado sale a su Descubrimiento, i estando para embarcarse en ella, le llamaron para el socorro de Guadalaxara. por el alcamiento de los Naturales.



ON la noticia que se havia tenido de los Descubrimientos de Frai Marcos de Niça, aunque inciertos, i de Francisco Vazquez de Coronado, como D. Antonio de Mendoga, Visorrei de Nueva-España, no quiso alagar la mano de ello, por la pretension del Marqués del Valle, de que a él pertenecia, como Capitan General de Nueva-España, se fue a Castilla, para aientar este negocio con el Rei (no queriendo acabar de desengañarse, que los Principes nunca queren sublimar tanto a nadie, que puedan sospechar de su grandeza) i rematar otras pretensiones; i ya que se hallaba en la Corte, hizo diligencias, en que se viole la Residencia de Nuño de Guzmán, de quien tantas ofensas havia recibido, i le condenó en muchos millares de ducados. Y en este tiempo se platcó con el Marqués, sobre si convenia mudar vna Legua, o dos mas el Puerto de la Vera-Cruz, por escusar tantas muertes de Gentes, así por el mal temple de la Tierra, como por el peligro de el Puerto, en lo qual hasta estos tiempos no se tomó resolucion; i entonces fue proveído por primer Obispo de Chiapa Don Juan de Artiaga. Y como el Adelantado Don Pedro de Alvarado era tambien pretendiente del Descubrimiento de la Costa de la Mar del Sur, a Poniente, i del viage desde Nueva-España a las Islas de la Especeria, i llevo desde Castilla hecho Asiento con el Rei, i consigo a los Capitanes Andrés de Urdaneta, i Martin de Islares, que havian estado muchos Años en las Islas de Tidore, i las demás de la Especeria, i militado en ellas, i mucho recado de Gente, Municion, i Vitualla, i otra, de que se proveió en Canaria,

El Marqués del Valle viene a España.

Principes nominem patitur subditorum nimis loquuntur. Soci. in Tac. 1. An. Nuño de Guzmán condenado, por su Residencia, en mucho dinero.

D. Juan de Artiaga primer Obispo de Chiapa.

i en la Isla Española: en derramandose la nueva de lo que havia descubierta Fr. Marcos de Niça, tomó mas animo para executarla; i suplicó al Rei, que por las buenas nuevas que havia de aquella Tierra nuevamente descubierta, no mandase alterar la Capitulacion, que con él tenia hecha, porque havia sabido, que otras Personas pedian aquella Conquista; i esto decia por el Marqués del Valle. Finalmente, el Adelantado adereçó doce Navios de alto bordo, vno de remos de veinte Bancos, i otro de trece: i con mucha provision de Vitualla, i Municiones, embarcó en ellos mas de ochocientos Soldados, i ciento i cinquenta Caballos, con mucha provision de Municion, i Vitualla, i Pertrechos de Guerra, i muchos Indios de servicio, sin embargo de las contradicciones, que el Obispo le hizo, para que no los sacase de su naturaleza. Y dexando el Armada a punto, mandó, que le fuese a esperar en algun Puerto de la Costa del Reino de la Nueva Galicia; i por Tierra fue a Mexico, a verse con el Visorrei D. Antonio de Mendoga, para tratar de la forma de estos Descubrimientos; i haciendolos con su conformidad, informarse bien de lo que havia hecho Fr. Marcos de Niça, i Francisco Vazquez de Coronado, i proseguir su jornada, con el parecer del Visorrei.

Entretanto que esto pasaba, sucedió en el Reino de la Nueva Galicia, que los Indios de los Pueblos de Supichilá, Apozol, Xalpa, i otros de el Distrito de la Villa de Guadalaxara, como Hombres indomitos, Chichimecas, Gente barbara, i feróz, por no pagar los Tributos a sus Señores, aunque tasados con mucha moderacion, se alzaron, dexando las Casas, i Sementeras, que tenian, i se subieron en las cumbres de las Sierras, que llaman Peñoles. En el primero, en que se hicieron fuerte, fue el de Mixtán; i el segundo, Nuchitztlán; i el tercero, Acatique; i el quarto, Cuina. Sabido el alboroto por los Vecinos de Guadalaxara, i Compostela, queriendo poner remedio en ello el Capitan Christoval de Oñate, que era Teniente de Governador por Francisco Vazquez de Coronado, juntó hasta quatroenta Soldados de a caballo, i otros tantos de a pie, i algunos Indios de Paz, i salió de Guadalaxara, i fue al Peñol de Mixtán; i pro-

Armada de Don Pedro de Alvarado para la Costa de Nueva España, en la Mar del Sur.

D. Pedro de Alvarado va a Mexico a tratar con el Visorrei.

Alzarse los Indios del Distrito de Guadalaxara.